

Discriminación étnica e ingresos en la Isla de San Andrés, Colombia

Recibido: Julio, 2011 – Aceptado: Noviembre, 2011

Javier Yabrudy*

Estudios Económicos. Banco de la República. Cartagena. Colombia.

Resumen

A partir de un análisis de características observables, este documento busca determinar la posible existencia de una brecha en los ingresos entre la población raizal y no raizal en San Andrés Isla. Para ello, se utilizan los datos obtenidos de la encuesta SISBEN II del año 2004, elaborada por el Departamento Nacional de Planeación (DNP). La estrategia metodológica consiste en estimar regresiones por cuantiles, con el objeto de observar si existen diferencias en la remuneración a lo largo de la distribución del ingreso. Los resultados sugieren que el ser raizal está asociado de manera negativa con los ingresos de aquellos que se encuentran en la parte baja de la distribución. Esta condición desaparece a medida que aumentan los ingresos, convirtiéndose en positiva en los niveles más altos de la distribución.

Clasificación JEL: J31, J71.

Palabras clave: brecha salarial, desigualdad, regresión por cuantil, raizal.

Ethnic discrimination and income in San Andrés Island, Colombia

Abstract

This document examines, bases on the analysis of observable characteristics, if an income gap exists between the raizal population and non raizal population of San Andres Island. For this purpose, the information of the SISBEN II survey for the year 2004, compelled by the National Planning Department (DNP, Spanish acronym) is used. The methodological strategy uses quantile regressions to determine the existence of pay gaps throughout the distribution of income. The results suggest that being raizal has a negative impact on income for the lower quantiles. However, this difference vanishes as income increases, becoming positive at higher levels.

JEL Classification: J31, J71.

Keywords: wage gap, inequality, quantile regression, raizal.

* Autor para correspondencia. Calle 33 No. 3-123, Centro, Cartagena de Indias, Colombia. Tel: (575) 6600808, Fax: (575) 6645885. Correo electrónico: jyabrude@banrep.gov.co

1 Introducción

La clasificación de una comunidad mediante categorías como raza,¹ género y etnia toma importancia cuando genera desigualdad, discriminación y dominación por parte de un grupo en particular, que, por alguna razón, tiene un privilegio frente a otro. Junto a estos rasgos diferenciadores, se han construido unos sistemas sociales, culturales e, incluso, institucionales, donde el grupo dominante excluye total o parcialmente de beneficios económicos al grupo en desventaja.

Un ejemplo es el proceso de colonización que experimentó el continente americano, el cual lo convirtió en un terreno propicio para la aparición de ideas sobre diferencias raciales y étnicas. Se impuso de manera abierta la creencia de la superioridad racial europea ante los nativos y africanos traídos para trabajar como esclavos en América. En conjunto, estos grupos fueron sometidos a constante intervención, explotación, desplazamiento y expulsión de sus territorios, destruyendo así los vínculos sociales y culturales que los unían como grupo étnico.² En casos como este, la diferenciación basada en el aspecto étnico va más allá de la establecida por la raza, dejando por fuera otras características. En tiempos más recientes, la negación por parte de los estados-nación de la existencia de una población multicultural parece haber ayudado a la discriminación como acción política. Los procesos de homogenización de la población buscan “igualar” las minorías a la población dominante en el territorio, para, supuestamente, reducir las desigualdades; sin embargo, por no tener en cuenta la identidad y las particularidades de las minorías étnicas y raciales, estas medidas terminan ocasionando, en la mayoría de los casos, la aniquilación cultural de su grupo. La aplicación de este conjunto de factores busca eliminar las desigualdades sociales,³ las cuales degeneran en los diversos tipos de discriminación.⁴

En el caso de la Isla de San Andrés (Colombia), desde finales del siglo XIX se sigue presentando hasta nuestros días un proceso gradual de homogenización de la población con la del resto del país. Para algunos gobernantes resultaba extraño que en Colombia existiese un ente territorial donde la mayoría

¹La antropología contemporánea considera que las razas no existen, y que a lo que nos referimos con ese término es a una construcción social.

²Para Koonings y Silva (1999), se entiende por grupo étnico un grupo social que comparte un pasado, un territorio definido, una lengua, una religión y, en ocasiones, características fenotípicas similares, o formas económicas o de apropiación del medio ambiente. Por consiguiente, estos grupos fundamentan su identidad étnica en un conjunto de valores, que son transmitidos históricamente de generación en generación.

³De acuerdo a Rousseau, las desigualdades se dividen en dos tipos: las naturales, basadas en la diferencia de edad, color de la piel, salud, fuerza muscular y de la mente, y las políticas, que son obra del hombre y crean privilegios de riquezas, honores y poder.

⁴Un concepto ampliamente aceptado sobre la discriminación se encuentra en el artículo 1 de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, al definirla en los siguientes términos: “La discriminación es toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos humanos y libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública o privada”.

de la población hablase inglés y practicara la religión protestante: los raizales. De esta manera, se promovió un proceso conocido como “La colombianización”, que consistió en reducir la influencia raizal. Para ello, se nombraron en la mayoría de puestos públicos, con injerencia en el desarrollo de la isla, a colombianos enviados del interior del país. La educación pública era, en su totalidad, en español, y dirigida por miembros de la iglesia católica. Además, el Gobierno ofreció ayuda económica a familias de Colombia continental que quisieran establecerse de manera permanente en la isla.

Este proceso sistemático transformó de manera significativa la estructura económica de San Andrés; sin embargo, algo que marcó radicalmente el proceso de colombianización fue la declaratoria de puerto libre en la década de los años cincuenta. Al respecto, Meisel (2003) afirma: “El influjo de turistas creado por el puerto libre tuvo enormes consecuencias para la economía, la sociedad y la identidad cultural de San Andrés”. El puerto libre motivó no solo la llegada de turistas, sino también la de inmigrantes, tanto extranjeros (principalmente judíos y árabes, quienes vinieron a desarrollar la actividad comercial) como colombianos continentales, una minoría procedente del interior del país, cuyos habitantes llegaron a establecerse como comerciantes. Otra parte inmigró desde los departamentos de la costa Caribe colombiana, y encontró una buena oportunidad laboral en los diferentes proyectos de construcción que se adelantaban.

Este conjunto de medidas condujo a un crecimiento económico y poblacional de la isla en un promedio anual del 11 por ciento. Este crecimiento en la población, especialmente de no raizales, que en principio fue beneficiosa, porque se requería para poder adelantar de manera exitosa los proyectos económicos, tuvo consecuencias negativas en el largo plazo, tanto en el aspecto social como económico de los raizales, que se vieron relegados y, en algunos casos, desplazados dentro en un territorio que les perteneció por varias generaciones.

En este documento se estudian formalmente las diferencias étnicas en el mercado de trabajo entre raizales y no raizales a través del análisis de las desigualdades en los ingresos de estos dos grupos. La pregunta que busca responder esta investigación es: ¿existe evidencia que respalde la existencia de desigualdades en la remuneración del capital humano en la isla de San Andrés, y, de haberlas, son producto de la condición étnico-cultural?

Para superar las dificultades de información relacionadas con una minoría étnica como los raizales, se utilizó la información de la encuesta SISBEN II 2004, realizada por el Departamento Nacional de Planeación (DNP). La encuesta cuenta con una información sobre las características socioeconómicas y de ingresos de los individuos entrevistados.

En este documento se define a los raizales del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (Colombia) como a los individuos pertenecientes al grupo étnico; con características socioculturales y lingüísticas diferenciadas; con un fuerte mestizaje e identidad anglo-afro-caribeña, producto de la interrelación de numerosos grupos culturales que han habitado este territorio a lo largo del tiempo, dentro de los que se cuentan los indios miskitos, colonos ingleses, militares españoles, esclavos africanos y colombianos continentales. El

carácter insular, las costumbres, la religión (protestante) y su lengua (creole) hacen de éste un grupo étnico único y claramente diferenciado de la sociedad colombiana. Su reconocimiento como minoría quedó legitimado en la Constitución de 1991.⁵

El trabajo está estructurado en cinco secciones más: en la segunda se realiza una revisión de la literatura acerca de las desigualdades en la remuneración salarial, basadas en diferencias de género, raza y condición étnica. En la tercera, se presenta una descripción de la metodología y la forma de estimación utilizada; igualmente, se incluye una breve descripción de por qué no utilizar una metodología aplicada comúnmente en este tipo de investigaciones (enfocada de manera única en la media de la distribución). En la sección cuarta, se hace un análisis descriptivo de los datos y la compilación de resultados. En la quinta, se presenta el análisis de los resultados obtenidos por el método de regresiones por cuantiles, y, por último, en la sección sexta, se presentan las conclusiones.

2 Revisión de literatura

De acuerdo a las teorías de capital humano desarrolladas a mediados del siglo XX (Schultz, 1962; Becker, 1964), el crecimiento económico de un país puede explicarse mejor cuando se contabiliza la variable capital humano, que está correlacionada con el nivel educativo de los individuos. A su vez, la remuneración de este factor productivo es el resultado de los diversos niveles de productividad logrados en un mercado de trabajo competitivo, en donde los salarios deben corresponder al valor de la productividad marginal de cada trabajador. Pero las imperfecciones inherentes al mercado laboral son generadoras de desigualdades en la remuneración del capital humano; en parte, pueden ser explicadas por las diferencias existentes entre los individuos, más allá de su condición de género, raza o etnia. En caso contrario, estaríamos frente a un caso de discriminación salarial,⁶ algo que en la práctica no es fácil de determinar.

Para superar este obstáculo, tradicionalmente se analizan determinadas características observables de los trabajadores, y la información que pueden proporcionar sobre su nivel de productividad a partir de la teoría económica sobre determinación de salarios y capital humano. Las variables tradicionalmente utilizadas están relacionadas con los años de escolarización, o el nivel de estudios alcanzado por el trabajador, su edad, su experiencia laboral total, o su antigüedad en la empresa, en tanto que se supone que afectan a la productividad del individuo.

Las teorías de discriminación en el mercado laboral brindan un elemento de análisis sobre las situaciones desfavorables a las que se enfrentan algunos grupos de la población, debido a características no económicas como la raza,

⁵Artículo 310 de la Constitución Política de Colombia.

⁶Stiglitz (1975): Hay discriminación salarial cuando los individuos con las mismas características económicas reciben diferentes salarios, y estas diferencias están sistemáticamente correlacionadas con ciertas características no económicas de dichas personas (raza, sexo, religión).

la etnia, el género, la religión o la edad. Entre las diferentes definiciones que podemos encontrar en esta teoría, se define discriminación de la siguiente manera: "Dos trabajadores con iguales indicadores de productividad deben ganar el mismo salario. Dados esos dos trabajadores con la misma educación, capacitación y experiencia, pero con diferencias en alguna característica personal no económica, uno de ellos podría ganar substancialmente menos que el otro" Birdsall y Sabot (1991).

Aparte de discriminación, las diferencias en la remuneración pueden darse de igual manera por diferencias en el activo de capital humano (educación y experiencia laboral), diferencias en la oferta laboral o diferencias en las preferencias (conocidas como diferencias salariales compensatorias⁷). De los análisis anteriores, han surgido varias teorías de discriminación, enfocadas, principalmente, en el aspecto salarial, y sustentadas en dos modelos: Los de tipo competitivo, donde los agentes económicos actúan de manera individual, y los de tipo colectivo, en los cuales los miembros de un grupo actúan de manera colectiva sobre los miembros de otro grupo. Dentro de las teorías más destacadas, se encuentran la discriminación basada en gustos o preferencias de Becker (1971), y la discriminación estadística de Phelps (1972) y Arrow (1971).

Becker plantea la existencia de individuos que no les agrada contratar, trabajar o compartir espacios laborales con cierto grupo reducido de individuos,⁸ y que, con el fin de no hacerlo, estarían dispuestos a pagar por ello. Este tipo de discriminación se puede originar desde los empleadores, los empleados y los consumidores, aunque en los dos últimos casos se asocia más al concepto de segregación⁹ que al de discriminación.

La discriminación por parte del empleador ha sido la más estudiada, y consiste en que éste está dispuesto a pagar una remuneración más alta al grupo discriminador, con lo cual incurre en mayores costos y, por consiguiente, menores ganancias. En una estructura de mercado laboral competitivo, este tipo de discriminación sería de carácter temporal, porque la competencia se encargaría de expulsar al empleador ineficiente, y se terminarían igualando la remuneración de discriminados y la de no discriminados. Por el contrario, la falta de mercados competitivos puede hacer que la discriminación sea más prolongada.

Otro análisis es la discriminación basada en prejuicios, desarrollada por Black (1995). Black, contrario a lo que establece Becker, introduce el concepto de discriminación en un modelo de competencia perfecta, y, partiendo del

⁷Las diferencias salariales compensatorias cumplen dos funciones: la compensación a los trabajadores que aceptan la realización de trabajos más desagradables, molestos y penosos, con salarios más elevados, y la penalización a los empresarios que ofrecen puestos de trabajo con condiciones laborales más desfavorables y negativas, al tener que pagar salarios más altos que otros empresarios que ofrecen puestos de trabajo más favorables y positivos

⁸Grupo al cual llamaremos minoría o grupo minoritario.

⁹Segregación de la fuerza laboral implica, en el caso extremo, que el grupo minoritario se concentre en algunas actividades, y el grupo mayoritario en otras. En un caso menos extremo, implicaría que un alto porcentaje del grupo minoritario se concentra en unas actividades diferentes a las del grupo mayoritario. Cabe aclarar, que segregación no implica necesariamente diferencias en los salarios.

supuesto de que la información en el mercado laboral es costosa. Contrario a lo que establece Becker, deduce un efecto prolongado sobre la remuneración. Esto generaría diferencias en la remuneración a las minorías, dado que los empleados desconocen cuál empleador es discriminador y cuál no. Las minorías incurrirían en mayores costos de tiempo y recursos investigando este hecho, por lo que terminarían fijando salarios de reservas menores, que resultan en salarios esperados inferiores a los del grupo mayoritario.

La propuesta de Phelps (1972) y Arrow (1971) parte del supuesto de que las empresas no cuentan con la información, o tienen dificultades para conocer el nivel de productividad o habilidad que posee un individuo que busca empleo, en mayor medida de aquellos que buscan empleo por primera vez, o con poca experiencia laboral. En este sentido, el empleador enfrenta incertidumbre sobre la productividad del empleado potencial, dado que desconoce o posee muy poca información acerca de esta. Ante este escenario, el empleador tendría el incentivo de realizar discriminación estadística. Por lo tanto, su decisión se tomaría con base en las características fácilmente observables, como pueden ser la raza, el género o la etnia, siempre y cuando estas características estén correlacionadas con la productividad laboral.

Como resultado de este proceso, se estima la remuneración que se le asignará a cada trabajador, tomando en cuenta no solo la información de cada individuo, sino también la que corresponde a todo el grupo al cual pertenece. Es decir, la discriminación estadística califica al individuo en función de las características promedio del grupo, y no de las individuales. En otras palabras, dada la imperfección en la información, o, en su defecto, el costo de acceder a esta por parte de los empleadores, estos basan sus decisiones de contratación y remuneración en características observables, como raza, género, años de educación, edad, experiencia laboral, entre otros.

Altonji y Blank (1999) analizaron las diferencias salariales basadas en raza y género en los Estados Unidos en las décadas de los ochenta y noventa, y encontraron que la brecha en la remuneración entre blancos y negros se ha incrementado en este país durante los últimos años (aún más en las mujeres de raza negra), mientras que las diferencias de género se han ido reduciendo, en un grado mayor o menor dependiendo de las políticas públicas contra la discriminación que se han implementado a lo largo de la nación.

Por último, dada la importancia de otros grupos, es fundamental la realización de investigaciones que incluyan otros aspectos adicionales al género y la raza, como, por ejemplo, el origen étnico (hispano asiático, árabe, entre otros), que juega un rol importante dentro del análisis del mercado laboral, y el cual no ha sido estudiado de manera amplia.

Entre tanto, Cain (1987) muestra un resumen de los diferentes resultados en cuanto a discriminación, obtenidos en los Estados Unidos. Ha encontrado la existencia de discriminación contra la mujer, medida en salario-hora, en porcentajes que varían entre el 15% y el 40%, dependiendo del cálculo de la productividad laboral, los cuales aumentan si se analiza el ingreso anual, pasando a oscilar entre 20% y 60%. Ante esto, el autor se pregunta ¿bajo qué condiciones unos bienes esencialmente idénticos tendrán precios distintos en unos mercados competitivos?

Un análisis similar es el trabajo de Tenjo et al. (2005). En este documento se estudió la evolución de las diferencias salariales por sexo en seis países latinoamericanos. Allí se presenta otra manera de interpretar la discriminación estadística, la cual se usa en las diferencias en el trato que reciben mujeres y hombres dentro del mercado laboral, los factores socioeconómicos relacionados a las mujeres en la sociedad y los roles asignados. Por ejemplo, el hecho de que, generalmente, las mujeres tengan que ocuparse de las tareas del hogar hace que la disponibilidad en el mercado laboral se reduzca. Por ello, a la hora de una contratación, se aumenta el factor de riesgo e incertidumbre por parte del empleador al contratar a una mujer, ya que considera la mayor probabilidad de que falte al trabajo, se retrase, entre en licencia de maternidad o se retire. Todos estos factores terminan penalizándolas, por lo cual se les asignan salarios más bajos que a su contraparte masculina.

Machado y Mata (2005), utilizando regresiones por cuantiles para el análisis temporal de la desigualdad salarial en Portugal, modelaron la distribución salarial condicionada a las características de los trabajadores, lo que les permitió cuantificar las diferencias en los retornos de las dotaciones en diferentes puntos de la distribución. Esta metodología de regresiones por cuantiles permite ampliar la cantidad de puntos de comparación en la distribución salarial en los que se estima la existencia o no de desigualdades.

Las diferencias salariales han sido estudiadas en Colombia de manera amplia, aunque el enfoque ha girado en torno al capital humano que poseen los trabajadores, medido en edad, nivel educativo, experiencia laboral, entre otros. Un poco menos estudiadas han sido las diferencias en los ingresos laborales por género. Tenjo et al. (2005) abordaron este tema y mostraron que los ingresos salariales mensuales promedio de hombres y mujeres en Colombia, para las últimas dos décadas del siglo XX, tienden a igualarse. En el caso de ser corregidos por selectividad (excluyendo las empleadas del servicio doméstico), para el final del periodo analizado, el ingreso promedio hora de las mujeres era superior al de los hombres.

Hoyos et al. (2010) afirman que en los últimos 20 años ha habido muy pocos cambios en las diferencias en el ingreso laboral en la categoría de género. Además, encuentran que dichas diferencias salariales, las cuales podrían ser atribuidas a discriminación, muestran forma de "U" con respecto a los ingresos. Esto indica que en los niveles de ingresos más bajos y más altos estas diferencias se hacen más grandes, mientras que en los ingresos medios esta diferencial se reduce considerablemente, lo cual puede deberse al efecto ecualizador del salario mínimo, según sugieren los autores.

En cuanto a estudios sobre desigualdades en los ingresos salariales basados en raza y etnia, existe una menor cantidad de fuentes bibliográficas. Esto se evidencia en el estudio de Flórez, Medina y Urrea (2001) sobre los costos de la exclusión social basada en la raza y la etnia en Latinoamérica y los países del Caribe. Estos autores encuentran que la información estadística es insuficiente y poco confiable.

Para el caso de colombiano, Flórez et al. (2001) intentaron cuantificar la población indígena y afro descendiente a partir de una pregunta que se encuentra en el Censo de 1993 sobre la pertenencia a una minoría étnica. Los

autores se enfrentaron a un gran problema, ya que al intentar realizar las aproximaciones para el cálculo de dichas poblaciones, resultó relativamente fácil determinar la pertenencia étnica a quienes se clasificaban como minoría en departamentos como La Guajira (indígena) y Choco (afro descendiente), pero en departamentos como Nariño, Bolívar, Córdoba, Sucre, entre otros, se dificultó su identificación, ya que en estos departamentos se hacen presentes los dos grupos de manera simultánea. En este estudio, los autores, utilizando la metodología Blinder-Oaxaca, determinaron los diferenciales en los ingresos laborales y encontraron que las diferencias por raza y etnia tienen incidencia en los niveles educativos alcanzados y la prosperidad económica de los individuos, actuando negativamente en contra de las minorías.

Una aproximación a los estudios de discriminación salarial basados en la raza fue realizada por Romero (2006) y Urrea et al. (2007). En ambas investigaciones se observa que, además de la connotación racial, la educación es la variable que mejor explica las diferencias salariales, lo cual comprueba la cerrada relación existente entre la condición racial, la asistencia escolar y la pobreza. En este sentido, se encuentra que en las ciudades analizadas la población afrocolombiana está en desventaja frente a la no afrocolombiana, pues cuenta con los porcentajes de analfabetismo más altos y, en general, niveles educativos más bajos.

3 Análisis descriptivo

3.1 Datos

Entre los años 2003 y 2006, el Departamento Nacional de Planeación (DNP) realizó la recolección de la información de la Encuesta SISBEN II en el Archipiélago de San Andrés. A diferencia de los demás departamentos, en la isla no se realizó una encuesta focalizada por sectores, sino al total de la población. En suma, se realizaron 44,748 encuestas.

Este trabajo utiliza los datos obtenidos en la encuesta SISBEN II, realizada en 2004. El SISBEN es una herramienta de identificación que organiza a los individuos de acuerdo a su estándar de vida, y permite la selección técnica, objetiva, uniforme y equitativa de beneficiarios de los programas sociales que maneja el Estado, de acuerdo a su condición socioeconómica particular.¹⁰ Por lo tanto, los datos de las encuestas (que, acorde con el censo del DANE de 2005, los datos corresponden al 76,54% de la población total de la isla) capturan un número considerable de características socioeconómicas observables de manera individual.

La estructura del formulario SISBEN II carece de una pregunta específica en la que se pueda definir la pertenencia étnica de cada individuo encuestado, y que permita determinar su condición de raizal o no. Para superar este inconveniente, se realiza una aproximación que permita identificar la condición de raizal de cada individuo, tomando como elemento de identificación su apellido.

¹⁰SISBEN: Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales, definición del Departamento Nacional de Planeación (DNP).

Así como el idioma o el aspecto físico permiten inferir con cierto grado de confianza el país de procedencia o etnia de un individuo, el apellido es también una característica importante de identificación. En la Isla de San Andrés, existen apellidos comunes que permiten identificar la ascendencia, la pertenencia étnica o la región de la cual son originarios, por ejemplo: Abdala, Alí, Chadid, Darwich, Fakih, Jackaman, Harb, Sossa, Waked y Zardibia, de la comunidad árabe; en su mayoría, eran procedentes de la ciudad de Barranquilla y tenían experiencia en las actividades comerciales (Zogbi, 2002). Besalel, Cybul, Gabay, Levy y Sabbah provienen de la comunidad judía; estos últimos, al igual que los árabes, encontraron, a finales de la década de los cincuenta, las condiciones propicias para el desarrollo de la actividad comercial en la isla, dada su condición de puerto libre. Más tarde incursionaron en el sector hotelero. De igual manera, pero con una menor participación, se encuentran los Cheng, Ching, Chow y Lung, de la comunidad china.

Entre tanto, los apellidos de la comunidad raizal de San Andrés, como los de las comunidades en el Caribe, tienen su origen en dos factores principales; por un lado, el resultado del mestizaje, producto de la convivencia entre los colonizadores ingleses, holandeses, españoles y africanos traídos a trabajar en las plantaciones, y, por otro, la adopción, por parte de los esclavos, de los apellidos de sus amos, algo que era usual y de aceptación general. Al igual que en las comunidades árabe, judía y china, se pueden identificar, por sus apellidos, a los miembros pertenecientes a la etnia raizal.

A partir de la posibilidad de diferenciar por apellido a la población raizal, se realiza la selección en la base de datos de aquellas observaciones que poseen, al menos, uno de dos apellidos con raíces anglófonas, considerados como característicos de la etnia raizal. Esta selección permite establecer la existencia de 13,900 observaciones que se ajustan a esta condición. La cifra corresponde al 32,72% de la población encuestada.

De acuerdo a las cifras del censo de 2005, se calculó que el 35,63% de la población censada se auto reconoce como raizal. La cifra obtenida a través de la aproximación por apellido arroja un valor 2,91% inferior a la mostrada por el censo, lo cual podría atribuirse, en parte, a que algunas personas que se auto reconocen como raizales en el censo poseen apellidos cuya raíz es de origen español. Un ejemplo de este caso son individuos cuyos apellidos son Areiza, Baldonado, Escalona, de Armas, Fernández, Martínez y Ramírez. Todos ellos son claramente reconocidos como pertenecientes a la comunidad raizal, mas no se incluyen dentro del proceso de selección de aproximación por el apellido, empleada en los datos de la encuesta SISBEN II, dado que un número considerable de observaciones con los mismos apellidos no hace parte de la etnia raizal. Esta decisión se toma con el fin de no sobreestimar a la población de la etnia raizal en la isla de San Andrés.

Con el fin de validar la asignación de los apellidos, se realizaron 25 entrevistas a individuos identificados como raizales, con el fin de determinar cuáles apellidos consideran que son representativos de la etnia. En la tabla 8 se muestran los apellidos registrados en dichas entrevistas.

En total, se mencionan 56 apellidos. Todos hacen parte de los 128 tomados como identificadores de raizal, siendo los apellidos más recurrentes en

Tabla 1. Percepción de apellidos raizales

Archbold	Escalona	James	Pomare
Bent	Faiquiare	Jessie	Rankin
Bernard	Forbes	Kelly	Robinson
Bowie	Fox	Lever	Sinclair
Brackman	Francis	Livingston	Smith
Brant	Gallardo	Manuel	Steele
Britton	Gordon	May	Taylor
Brown	Grinard	Mclean	Thyme
Bryan	Hawkins	Mcnish	Walters
Bush	Henry	Mitchell	Watson
Christopher	Hooker	Myles	Whitaker
Corpus	Howard	Nelson	Williams
Davis	Hudgson	Newball	Wilson
Duffis	Humphries	Oneill	Wright

Fuente: Datos obtenidos por el autor con base en encuesta realizada entre habitantes de la isla de San Andrés.

su orden: Archbold, Bowie, Howard, Newball, Pomare, Mitchell, Bryan, May, Smith y Bent. Por lo tanto, y al igual que las costumbres, la religión, la música, la comida y el idioma, el apellido con raíz anglófona se convierte en una característica propia de la identidad étnica de los raizales de la isla de San Andrés.

Para realizar las estimaciones, se seleccionaron todas aquellas que informaron tener 12 años de edad y más,¹¹ y que cuentan con algún tipo de ingresos mensuales,¹² para un total de 15,558 individuos.

Las variables seleccionadas de esta base de datos para el análisis de discriminación son: logaritmo natural del ingreso mensual reportado,¹³ y, como variables explicativas:¹⁴ educación primaria, educación secundaria, educación superior, experiencia potencial,¹⁵ raizal y hombre, en relación con su estado civil (casado o en unión libre) y sus bienes (si es o no propietario de vivienda).

En la tabla 2 se presentan las estadísticas descriptivas de las variables utilizadas en el estudio, para un total de 15,528 observaciones (se excluyen los valores extremos: 30, en total), de las cuales 4,265 corresponden al grupo de raizales, y 11,263, al de no raizales. El ingreso promedio fue de \$484,572 mensuales, y los años de educación y la edad promedio son de 9.15 y 39.06 años,

¹¹De acuerdo con el DANE, la población en edad de trabajar (PET) está conformada por las personas de 12 años en adelante, en las zonas urbanas, y de 10 años en adelante, en las zonas rurales. Dada la poca extensión territorial de la isla de San Andrés (aproximadamente 22 km²), esta característica hace que se comporte, en su totalidad, como una zona urbana.

¹²No se cuenta con la información del número de horas trabajadas en el mes.

¹³En este tipo de encuestas se presentan sub reportes en los ingresos por parte de los individuos, y se plantea el supuesto de que tanto para raizales como para no raizales este sub reporte es igual.

¹⁴En el anexo 2 se detallan las variables utilizadas.

¹⁵Experiencia potencial = $A - S - 6$, donde A : edad de un individuo. Se asume que empezó su educación a los seis años, terminó a los S años de escuela y empezó a trabajar inmediatamente después de dejar la escuela.

Tabla 2. Estadísticas descriptivas

	Obs.	Promedio o proporción	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Ingreso (miles)	15,528	484.57	507	30	8,000
Edad (años)	15,528	39.06	11.42	14	99
Educación (años)	15,528	9.15	3.64	0	21
Hombre (=1)	15,528	0.40	0.49	0	1
Casado o en unión libre (=1)	15,528	0.64	0.48	0	1
Propietario de vivienda (=1)	15,528	0.46	0.50	0	1
Vive en zona urbana (=1)	15,528	0.74	0.44	0	1

Fuente: Cálculos del autor con base en la encuesta SISBEN II 2004.

respectivamente.

El 60% de las observaciones corresponde a la población masculina, de la cual el 46% afirma ser propietaria de vivienda, y el 74% se ubica en la zona urbana. La población que no reporta ingresos tiene un nivel de escolaridad promedio de 5.94 años, algo normal si se tiene en cuenta que se están incluyendo para su cálculo individuos que aún están en edad escolar. Al repetir el cálculo, excluyendo a los menores de 18 años, el nivel aumenta a 9.04 años, pero se mantienen aún por debajo del promedio de años de escolaridad de los individuos que sí reportan ingresos (9.15 años).

El aumento presentado en el nivel de escolaridad de este grupo es impulsado, porque el 33% de este alcanzó la educación secundaria completa, y el 11% afirma haber realizado, por lo menos, un año de educación superior. Igualmente, el 39% de los individuos de 18 años en adelante que no reportan ingresos, son identificados como raizales, mientras que el 71% corresponde a mujeres (un alto porcentaje de esta población desempeña labores del hogar sin remuneración).

La tabla 3, muestra las estadísticas descriptivas por grupo y la prueba de diferencias para cada estadística entre raizales y no raizales. En primer lugar, se observa que la brecha del ingreso entre los grupos es de un 5% positiva a favor del grupo raizal, a la vez que la dispersión de sus ingresos también es mayor. En segundo lugar, el grupo de raizales es más calificado que los no raizales, con 1.19 más años de educación. El 56% de los raizales están en una relación (casados o en unión libre), en tanto que el 66% de los no raizales lo están. Por otro lado, el porcentaje de raizales propietarios de vivienda es mucho mayor que el de los no raizales (70% contra 37%). Por último, el 89% de los no raizales reside en la zona urbana, mientras que para los raizales esa medida es del 41%.

Tabla 3. Estadísticas descriptivas por grupo

Variable	Raizal			No raizal			Diferencia		
	Obs.	Promedio	Desviación estándar	Obs.	Promedio	Desviación estándar	Obs.	Promedio	Desviación estándar
Ingreso (miles)	4,265	524.46	525.20	11,263	469.47	499.58	15,528	54.99	25.64
Edad (años)	4,265	38.98	11.99	11,263	39.10	11.19	15,528	-0.12	0.8
Educación (años)	4,265	10.01	3.59	11,263	8.82	3.61	15,528	1.19	-0.02
Hombre (=1)	2,563	0.60	0.40	6,809	0.61	0.39	9,372	-0.10	0.48
Casado o unión libre (=1)	2,404	0.56	0.49	7,506	0.66	0.47	9,910	-0.10	0.02
Propietario vivienda (=1)	2,979	0.70	0.45	4,164	0.37	0.48	7,143	0.33	-0.03
Vive zona urbana (=1)	1,779	0.41	0.49	9,754	0.89	0.34	11,533	-0.48	0.15

Fuente: Cálculos del autor con base en la encuesta SISBEN II 2004.

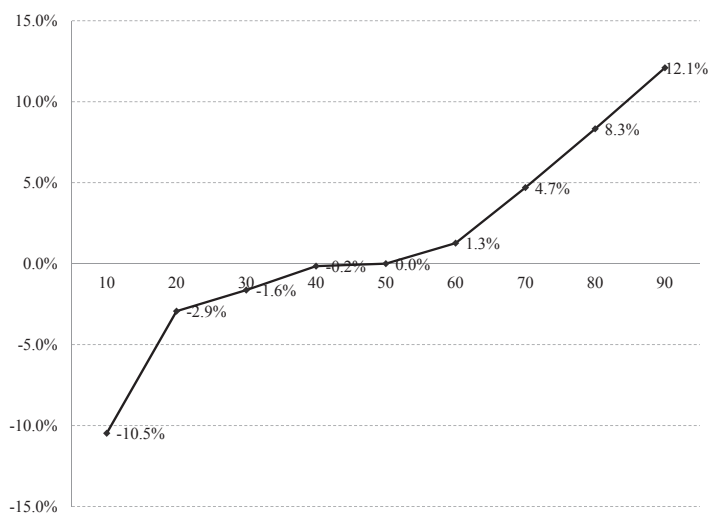


Figura 1. Brecha relativa en el ingreso

Fuente: Cálculos del autor con base en la encuesta SISBEN II 2004.

3.2 Brecha en el ingreso

En la figura 1 se muestra la brecha relativa de ingreso entre los raizales y los no raizales a través de la distribución del mismo. Dicha distribución presenta una brecha con tendencia creciente: al inicio, la brecha es negativa, lo que indica que los raizales de los percentiles inferiores reciben menos ingresos que los no raizales. Sin embargo, este comportamiento va desapareciendo alrededor de la mediana, a partir de la cual la diferencia se convierte en positiva: mientras que en el percentil 10 la brecha es de -10.5%, en el percentil 90 esta alcanza el 12.1%. El resultado contrasta con los estudios laborales de otras minorías en Colombia, donde se observan diferencias negativas a lo largo de toda la distribución (Romero, 2008).

Adicionalmente, se realiza un análisis por grupo en los distintos rangos de edades. La figura 2 muestra las diferencias en los logaritmos naturales del ingreso en tres grupos de edades: entre 10 y 29, entre 30 y 49, y de 50 años en adelante. En general, se observa que las diferencias en la distribución se hacen más notorias en la medida en que aumentan los rangos de edad. Al mirar el logaritmo natural del ingreso de los individuos en el menor rango de edad, se estima una menor brecha, que cambia de negativa a positiva alrededor de la mediana. Esto demostraría que los individuos jóvenes pertenecientes a la etnia raizal enfrentan un menor diferencial de ingreso, comparados con los individuos no raizales en el mismo grupo de edad.

Los individuos en el rango de 30 a 49 años muestran una brecha positiva

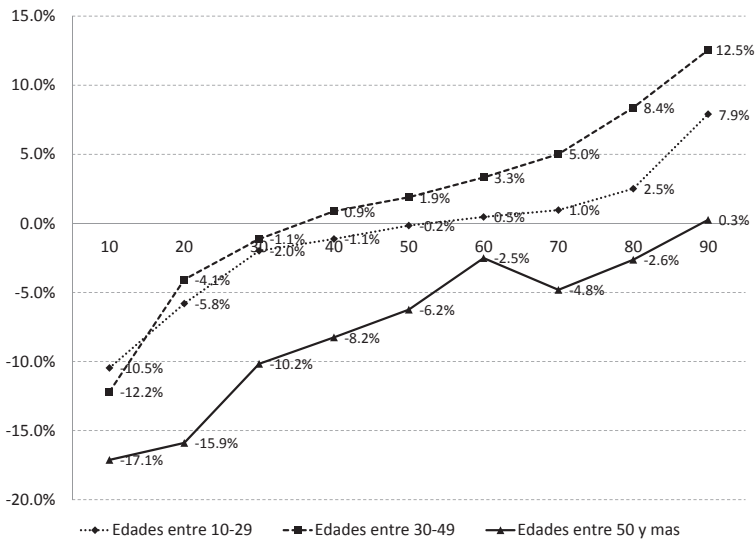


Figura 2. Brecha relativa en el ingreso según grupo de edades y percentil de la distribución

Fuente: Cálculos del autor con base en la encuesta SISBEN II 2004.

a partir del percentil 40, y continúa positiva y creciente para el resto de la distribución. Por su parte, los mayores de 50 son los que presentan una brecha negativa durante toda la distribución. Esto permite suponer que los ingresos de uno y otro grupo están condicionados a la edad.

4 Enfoque metodológico

4.1 Descomposición de Blinder-Oaxaca

El interés académico despertado por el tema de la discriminación hizo generar propuestas metodológicas interesantes y con diversos enfoques. Los trabajos pioneros son los de Blinder (1973) y Oaxaca (1973), quienes, de manera independiente, adelantaron sus trabajos de investigación y publicaron los resultados casi de manera simultánea.

Ambos autores abordaron el tema de la discriminación salarial por género. Para ello, plantearon una regresión que relacionaba el salario recibido por trabajador (hombres y mujeres), con variables que determinaban su productividad, con lo cual se pretendía identificar qué características eran significativas estadísticamente. Más importante aún, se quería encontrar la retribución que el mercado le otorgaba a cada una de ellas. De esta manera, al comparar los ingresos estimados entre raizales y no raizales, se podría cuantificar qué parte

de las diferencias en los ingresos se debía a dotaciones, y qué parte, a diferencias en la retribución ante similares características. Esto último sería lo que no se podría explicar por dotaciones iniciales o productividad; por lo tanto, en el contexto de este trabajo se puede atribuir a discriminación étnica.

En línea con el análisis Blinder-Oaxaca, se estiman dos ecuaciones salariales, tanto para raizales como no raizales, con el objetivo de saber de qué manera el mercado retribuye cada una de las características observables, controlado por otras variables:

$$\text{Ln}(Y_{ri}) = Z'_{ri}\beta_r + \mu_{ri} \quad (1)$$

$$\text{Ln}(Y_{nri}) = Z'_{nri}\beta_{nr} + \mu_{nri} \quad (2)$$

donde Ln es el logaritmo natural del ingreso; Z' , las características observables de los individuos; β , los parámetros a estimar de cada variable de control y, para cada grupo, μ , el término de error que captura la parte de la remuneración, que no es explicado por las características observables. Por último, los subíndices r y nr son los identificadores correspondientes a los individuos i , identificados como raizales y no raizales, respectivamente.

La diferencia entre las medias del logaritmo natural del ingreso de raizales y no raizales ($\hat{Y}_{ri} - \hat{Y}_{nri}$) representa la estimación que el modelo proporciona de la diferencia salarial del individuo i por no ser raizal.¹⁶ El problema de esta estimación es que la experiencia discriminatoria individual la toma de manera agregada, utilizando, exclusivamente, la media de las distribuciones salariales. Ello implica un gran desperdicio de información, ya que la discriminación se evalúa en la media de la distribución de características, a partir de estimaciones por mínimos cuadrados (MCO). Por lo tanto, este método no permite observar las diferencias en los ingresos que podrían producirse a lo largo de la distribución salarial.

Concretamente, nada garantiza que en niveles de ingresos más altos las diferencias sean iguales a los de niveles más bajos; estos podrían ser mayores o menores, generando una caracterización limitada de la relación entre la variable dependiente y las variables explicativas. Es por esto que se hace necesario incorporar instrumentos de medidas que permitan identificar esas posibles diferencias.

4.2 Más allá de la media

Varios estudios sugieren que la estructura salarial no es la misma a lo largo de la distribución salarial, entre los que cabe destacar el de Koenker y Bassett (1978), quienes buscaban modelar cuantiles condicionales, a los diferentes niveles de la distribución del ingreso, para así poder captar el impacto del cambio de las variables explicativas en toda la distribución condicional.

¹⁶Cain (1987) ofrece una síntesis de las principales teorías explicativas de la discriminación, de los modelos mincerianos y de las variables explicativas más utilizadas.

Esta técnica ofrece un método para analizar la variabilidad estadística causada tanto por heterocedasticidad en los datos como por la no homogeneidad en la población.

A partir de la propuesta de Koenker y Bassett (1978), la regresión puede ser hallada minimizando:¹⁷

$$\frac{\sum_{i=1}^n \rho\theta(LnY_i - z'_i\beta)}{n} \quad (3)$$

suponiendo una función lineal:

$$E[LnY_i | R_i, x_i]_{\theta} = b_{0\theta} + b_{r\theta}R_i + \mathbf{b}_{rx\theta}\mathbf{x}_i \quad (4)$$

siendo \mathbf{x} un vector de variables compuesto de edad, edad al cuadrado, educación y sexo, donde θ es el cuantil de la distribución donde se encuentra ubicado el individuo. Expresando esto en forma estocástica, se obtiene:

$$LnY_i | R_i, x_i = b_{0\theta} + b_{r\theta}R_i + \mathbf{b}_{rx\theta}\mathbf{x}_i + e_i \quad (5)$$

En la estimación Oaxaca-Blinder simple no se aplica la regresión por cuantiles. Esta podría arrojar estimativos sesgados, ya que se basa en la estimación por MCO de la media de los ingresos, condicionado a la media de los atributos de los individuos, lo cual es igual a la media no condicional de los ingresos (esta propiedad no se cumple para las regresiones por cuantil).

Machado y Mata (2005) ofrecen una solución que tiene en cuenta esta condición, para lograr establecer la asociación entre ser raizal y el ingreso a lo largo de la distribución de la muestra. Melly (2007) propone un estimador alternativo al de Machado y Mata el cual, en teoría, resulta más eficiente y menos difícil de calcular. Este estimador es numéricamente idéntico al estimador de Machado y Mata cuando el número de simulaciones tiendan a infinito (Machado y Mata, 2005). Este autor plantea que, para poder aplicar la descomposición de Oaxaca-Blinder a los cuantiles, debería ser posible estimar la distribución contrafactual de ingresos que se hubiesen observado entre los raizales, en caso de tener las características y retornos observados en los no raizales.

Por lo tanto, se lleva a cabo la regresión por cuantil $Q_{\theta}(LnY | R, x)$, para $\theta \in (0, 1)$, donde LnY es el logaritmo natural del ingreso, y una variable dummy R para raizal y x son los controles habituales de una función de salarios (educación, edad), se tiene que:

$$Q_{\theta}(LnY | R, x) = Z' \beta(\theta) \quad \text{donde } Z = R, x \quad (6)$$

Luego, las regresiones para cada uno de los grupos (raizal y no raizal) quedan de la siguiente manera:

$$Q_{\theta}(LnY_R) = Q_{\theta}[Z'_R \beta(\theta)_R] \quad \text{donde } Z = (R, x), \quad \text{raizal} \quad (7)$$

$$Q_{\theta}(LnY_{NR}) = Q_{\theta}[Z'_{NR} \beta(\theta)_{NR}] \quad \text{donde } Z = (R = 0, x), \quad \text{no raizal} \quad (8)$$

¹⁷Esta función, como en Koenker y Bassett (1978) está dada por $\rho_{\theta}(\varepsilon) = \begin{cases} \theta\varepsilon & \text{para } \varepsilon \geq 0 \\ (\theta - 1)\varepsilon & \text{para } \varepsilon < 0 \end{cases}$

La brecha salarial del ingreso queda expresada así:

$$[Q_{\theta}(LnY_R) - Q_{\theta}(LnY_{NR})] = [Q_{\theta}(Z'_{NR}\beta(\theta)_{NR}) - Q_{\theta}(Z'_R\beta(\theta)_{NR})] \\ + [Q_{\theta}(Z'_R\beta(\theta)_{NR}) - Q_{\theta}(Z'_R\beta(\theta)_R)] \quad (9) \\ + V$$

En la primera parte de la ecuación 9 están capturadas las diferencias en la distribución de las dotaciones entre los no raizales y los raizales del cuartil θ de la distribución (efecto dotación), mientras que la segunda parte arroja el valor contrafactual de la diferencia de los ingresos, si las dotaciones de los raizales se remuneraran con los retornos promedio de los no raizales (efecto remuneración). Se supone que la diferencia de las medias de las características no observables por cuantiles es cero.

Los pasos en la implementación del método de Machado y Mata con base en regresiones por cuartil se realizan simulando una distribución contrafactual de la siguiente manera:

1. Se extraen n números aleatorios de realizaciones de una distribución uniforme $(0, 1)$.
2. Usando la base de datos de los no raizales, se estima el vector de coeficientes por cuantiles $\beta(\theta_i)_{NR}$, para $i = 1, \dots, n$.
3. Se realizan n muestreos aleatorios y con reemplazo de la base de datos de los raizales, Z'_{iR} para $i = 1, \dots, n$.
4. De los pasos 2 y 3 se construye una realización de la distribución contrafactual obtenida, la cual muestra la distribución de los ingresos que los individuos tendrían si tuviesen las características de los raizales, pero fuesen remunerados con los retornos obtenidos por los continentales, $\beta(\theta)_{NR}$.
5. Se repite el procedimiento n veces para estimar los errores estándar de las distribuciones calculadas y, así, obtener los intervalos de confianza tanto de los efectos dotación como remuneración.

La descomposición de la diferencia del logaritmo salarial entre no raizales y raizales está dada por:

$$[Q_{\theta}(LnY_R) - Q_{\theta}(LnY_{NR})] = [Q_{\theta}(Z'_{NR}\beta(\theta)_{NR}) - Q_{\theta}(Z'_R\beta(\theta)_{NR})] \\ + [Q_{\theta}(Z'_R\beta(\theta)_{NR}) - Q_{\theta}(Z'_R\beta(\theta)_R)] \quad (10) \\ + V$$

Al comparar la descomposición de Machado y Mata con la realizada por Blinder-Oaxaca, los primeros descomponen las diferencias por cuantiles entre la parte explicada por las variables denominadas de dotación (características laborales entre grupo), y otra parte explicada por el efecto remuneración (la parte que no explica las diversas remuneraciones de estas características),

mientras que los segundos aplican técnicas de descomposición para determinar las diferencias en las medias de los grupos analizados, pero no en los cuantiles.¹⁸

Es por lo anterior que el método Machado y Mata resulta ser el más adecuado para el presente trabajo, porque permite estimar el efecto marginal de la covarianza en la variable dependiente a varios niveles de la distribución del ingreso, y no solamente en el promedio, entre la población raizal y no raizal, algo que, sin lugar a dudas, distorsionaría de manera importante los resultados. De esta manera, los coeficientes estimados para las variables indicadoras mostrarán, de manera más acertada, aquello que queda sin explicar, al controlar por las diferencias de las distintas combinaciones de características individuales.

5 Resultados

5.1 Resultados de la regresión por cuartil

Con base en las metodologías detalladas en la sección anterior, se realizan las regresiones por cuantiles, que permiten determinar si existe una brecha étnica en el ingreso, a través de su distribución, y si esta persiste después de controlar por algunas características de los individuos. En el tabla 4 se presenta el resultado de las estimaciones del modelo donde la variable dependiente es el logaritmo natural del ingreso, y las variables independientes son el indicador de raizal, educación primaria, educación secundaria, educación superior, experiencia potencial, raizal, hombre (casado o en unión libre) y propietario de vivienda.

En el panel A de la tabla 4 se presentan los resultados de la regresión del logaritmo natural del ingreso, teniendo en cuenta sólo la condición de raizal. En primer lugar, se observa que los raizales tienen, en promedio, ingresos 5% más altos que los no raizales. También se corrobora que la brecha es negativa en la parte baja de la distribución (-23.63% en el percentil 10), y positiva en la parte más alta de la distribución (22.31% en el percentil 90). En la mediana, no se encuentran diferencias significativas a los niveles estándares de significancia. Cuando se controla por características (Tabla 4, panel B), se observa que en la estimación por MCO el valor del coeficiente estimado para la variable raizal es pequeño y estadísticamente no significativo, lo cual parece indicar, inicialmente, la no existencia de diferencia en el ingreso entre raizales y no raizales en promedio, una vez son incluidas en el modelo variables como la educación y la edad.

Al analizar los resultados en los diferentes puntos de la distribución (estimación por cuantiles), se encuentra que el coeficiente de la variable raizal varía, empezando negativo y cambiando de signo a lo largo de la distribución. En la parte baja de la distribución, el signo del coeficiente es negativo. Esto indica menores ingresos por parte del grupo raizal en comparación con los no

¹⁸En la descomposición de Machado y Mata lo que se calcula es el valor contrafactual de los ingresos de los raizales, si en promedio tuviesen las dotaciones de los no raizales para cada cuantil analizado.

Tabla 4. Resultado de regresión por MCO y cuantiles de ingreso

	MCO	Percentil				
		10	30	50	70	90
Panel A: Variable dependiente: Ln del ingreso, sin variables de control						
Indicador de raizal	0.0497 ^a (0.0120)	-0.2364 ^a (0.0454)	-0.1541 ^a (0.0001)	0.000 (0.0000)	0.2231 ^a (0.0001)	0.2231 ^a (0.0050)
R ²	0.0011	0.0111	0.0040	0.0000	0.0148	0.0132
Panel B: Variable dependiente: Ln del ingreso, con variables de control?						
Indicador de raizal	0.0199 (0.0116)	-0.1170 ^a (0.0367)	-0.0164 (0.0135)	0.0073 (0.0024)	0.0467 ^a (0.0122)	0.1208 ^a (0.0239)
R ²	0.2826	0.1171	0.0958	0.0983	0.2086	0.2834

Nota: Los errores se calculan por bootstrap con 1,000 repeticiones. Errores estándar entre paréntesis. *a* significativo al 1%, *b* significativo al 5%, *c* significativo al 10%. Resultados de regresión por cuantiles controlando por educación primaria, educación secundaria, educación superior, experiencia potencial, raizal, hombre, en relación como casado o unión libre, propietaria de vivienda.

Fuente: Cálculos del autor, con base en la encuesta SISBEN II 2004.

raizales (11.7% menos en el percentil 10). Al acercarse a la mediana del ingreso, esta diferencia pierde significancia, algo normal si se tiene en cuenta que en esta parte de la distribución los ingresos están próximos al salario mínimo legal vigente, el cual es indiferente de la pertenencia étnica. Por último, en la parte alta de la distribución, el signo del coeficiente pasa a ser positivo (alcanza el 10.5% en el percentil 90), lo que indica que en este segmento los raizales ganan más que los no raizales.

Para profundizar un poco más en el análisis del modelo que incluye controles, la Tabla No. 5 presenta los resultados completos de la estimación del modelo, incluyendo percentiles adicionales. Se encuentra que la significancia y el signo de los coeficientes de educación primaria, educación secundaria, educación superior y experiencia potencial son los esperados en la estimación, positivos en ambos casos. Un año adicional de educación o de experiencia tiene una mayor incidencia en la remuneración de los individuos con los niveles de ingresos más bajos.

Por último, al analizar las variables dicótomas incluidas en el modelo, como el hecho de ser hombre, tener una relación, ser propietario de la vivienda que habita y vivir en la zona urbana influyen positivamente en el ingreso de las personas. Los resultados de la variable raizal para los percentiles adicionales corroboran la tendencia de la diferencia de ingresos para los raizales, siendo negativo en la parte baja de la distribución y positivo en la parte alta de esta.

Tabla 5. Estadísticas descriptivas por grupo

Rótulos de fila	Indicador de raíz	Educación primaria completa	Educación secundaria completa	Educación superior	Experiencia potencial	Hombre = 1	Casado o unión libre = 1	Vivienda urbana = 1
MCO	0.0199 ^c (0.0116)	0.2394 ^b (0.0177)	0.5808 ^a (0.0195)	1.2462 ^a (0.0221)	0.0061 ^a (0.0004)	0.0889 ^a (0.0096)	0.1989 ^a (0.0097)	0.1189 ^a (0.0117)
Percentil								
10	-0.1047 ^a (0.0367)	0.2951 ^a (0.0348)	0.6726 ^a (0.0405)	1.0528 ^a (0.0453)	0.0190 ^c (0.0011)	0.1252 ^a (0.0182)	0.3063 ^a (0.0241)	0.1587 ^a (0.0410)
20	-0.0293 ^c (0.0211)	0.2951 ^a (0.0404)	-0.9358 ^a (0.0113)	-0.9358 ^a (0.0246)	0.0007 (0.0005)	-0.0832 ^a (0.0221)	-0.2435 ^a (0.0188)	0.1610 ^a (0.0299)
30	-0.0163 (0.0135)	0.3028 ^a (0.0371)	0.5074 ^a (0.0412)	0.9615 ^a (0.0575)	0.0260 ^a (0.0006)	0.0512 ^a (0.0172)	0.2072 ^a (0.0143)	0.0682 ^b (0.0280)
40	-0.0015 (0.0073)	-0.2408 ^a (0.0403)	-0.3639 ^a (0.0393)	-0.9650 ^a (0.0377)	0.0016 ^a (0.0003)	-0.0434 ^a (0.0121)	-0.1181 ^a (0.0072)	0.0831 ^a (0.0111)
50	0.0025 (0.0024)	0.0840 ^a (0.0188)	0.1941 ^a (0.0170)	0.8999 ^a (0.0214)	0.0050 (0.0003)	0.0069 (0.0044)	0.1010 ^c (0.0081)	0.0221 ^a (0.0046)
60	0.0126 ^c (0.0076)	0.0668 ^a (0.0088)	0.1830 ^a (0.0170)	1.0595 ^a (0.0159)	0.0025 ^a (0.0003)	0.0246 ^a (0.0061)	0.0615 ^a (0.0067)	0.0325 ^a (0.0665)
70	-0.0468 ^a (0.0123)	0.9620 ^a (0.0109)	0.3478 ^a (0.0160)	1.2324 ^a (0.0213)	0.0046 ^a (0.0005)	0.0514 ^a (0.0070)	0.0825 ^a (0.0080)	0.0590 ^a (0.0078)
80	-0.0834 ^a (0.0146)	0.1469 ^a (0.0184)	0.5553 ^a (0.0230)	1.4414 ^a (0.0264)	0.0072 (0.0007)	-0.0937 ^a (0.0095)	-0.1088 ^a (0.0100)	0.0750 ^a (0.0098)
90	0.1208 ^a (0.0239)	0.2461 ^a (0.0261)	0.7589 ^a (0.0270)	1.6685 ^a (0.0375)	0.0110 ^a (0.0009)	0.1475 ^a (0.0161)	0.1532 ^a (0.0143)	0.1138 ^a (0.0155)

Nota: En la regresión cuantílica los errores se calculan por bootstrap, de 1.000 repeticiones. Errores estándar entre parentesis. ^a significativo al 1%, ^b significativo al 5%, ^c significativo al 10%.

Fuente: Cálculos del autor, con base en la encuesta SISBEN II 2004.

5.2 Resultados de la descomposición de Machado y Mata

Los resultados de la sección anterior sugieren que existen diferencias étnicas en los ingresos, y que, además, varían según el punto en la distribución de ingresos que se analice. En esta sección se trata de analizar cuánto de estas diferencias se puede atribuir a las diferencias en las características entre raizales y no raizales, y cuanto, a las diferencias en los retornos pagados a estas características.

La tabla 6 muestra la diferencia del ingreso, separando, por un lado, el efecto dotación y, por otro, el efecto remuneración de los factores. Como variables independientes, se incluyen: educación primaria, educación secundaria, educación superior, experiencia potencial, raizal y hombre (casado o en unión libre y propietario de vivienda).

En los resultados, se observa la existencia de la brecha en el ingreso, documentada en las secciones anteriores. Al observar en detalle los resultados, se encuentra que el efecto dotación, con excepción del percentil 10, juega a favor de los raizales, lo cual podría ser una muestra de que estos cuentan con un recurso humano más alto (ver figura 3). El efecto remuneración, en la primera parte de la distribución, juega en contra de los raizales y, a partir de la media, cambia este comportamiento estando a favor de estos. Por ello, se establece que el efecto dotación no es responsable de las diferencias en el ingreso. Cuantitativamente, el efecto remuneración es más importante, lo que quiere decir que la mayor parte de la brecha, a favor o en contra de los raizales, se debe a las diferentes remuneraciones que reciben los raizales y no raizales. Dados los patrones (primero negativos y luego positivos), se podría decir que no se puede descartar la hipótesis de discriminación, tanto negativa como positiva, hacia los raizales de San Andrés Isla.

En la tabla 6, se observa que los raizales presentan una mejor dotación de sus características a lo largo de la distribución del ingreso. Las diferencias aumentan a medida que ésta se desplaza hacia la derecha, iniciando en el percentil 10 con 2.3%, y finalizando en el percentil 90, con 15.5%. Por su parte, el efecto remuneración es negativo para los raizales hasta el percentil 40, punto a partir del cual este no solo cambia a positivo, sino que se vuelve creciente a medida que desplaza la distribución hacia la derecha.

Para aclarar esta idea, un análisis de la brecha del ingreso presentada en el percentil 60, que es del 0.1194, indica que los raizales en ese nivel de ingresos ganan 11.94% más que su contraparte no raizal. De esta brecha, las diferencias en las características explican 4.5 puntos porcentuales (pp), o el 38.1% de esta diferencia, y los otros 7.3 pp, o el 61.6%, son explicados por las diferencias en la remuneración.

Ahora bien, más de la mitad de la población raizal está por debajo del Salario Mínimo Legal Vigente (SMLV) de 2004.¹⁹ Por lo tanto, igual porcentaje de individuos de este grupo étnico siente que está siendo discriminado, ya que el capital humano raizal con similares características que los no raizales, percibe una menor remuneración. Esto se demuestra de manera formal al

¹⁹El SMLV del año 2004 correspondía a \$358.000.

Tabla 6. Descomposición blaise del ingreso

Percentil	Diferencia	Efecto dotación	Efecto remuneración
10	0.01835	0.00234	0.02069
Error estándar	(0.00248)	(0.00155)	(0.00281)
%		[-12.8]	[112.8]
20	0.01341	0.0250	0.01590
Error estándar	(0.00195)	(0.00102)	(0.00205)
%		[-18.6]	[118.6]
30	0.00762	0.0142	0.00904
Error estándar	(0.00141)	(0.00069)	(0.00141)
%		[-18.6]	[118.6]
40	0.00112	0.0158	0.00270
Error estándar	(0.00105)	(0.00061)	(0.00107)
%		[-141.1]	[241.1]
50	0.0538	0.0273	0.0265
Error estándar	(0.00099)	(0.00061)	(0.0099)
%		[50.7]	[49.3]
60	0.1194	0.0456	0.0736
Error estándar	(0.00120)	(0.00071)	(0.00117)
%		[38.1]	[61.6]
70	0.1908	0.0759	0.1149
Error estándar	(0.00152)	(0.00092)	(0.00144)
%		[39.8]	[60.2]
80	0.2577	0.1009	0.1568
Error estándar	(0.00183)	(0.00117)	(0.00176)
%		[39.2]	[60.8]
90	0.3008	0.1549	0.1458
Error estándar	(0.00246)	(0.00178)	(0.00248)
%		[51.5]	[48.5]

Nota: Los errores se calculan por bootstrap, 300 repeticiones. Todos los estimativos son estadísticamente significativos al 5%.

Fuente: Cálculos del autor, con base en la encuesta SISBEN II 2004.

realizar un modelo de variable dependiente binaria que determina la probabilidad de ganar menos del SMLV. Se encuentra que la probabilidad de ganar menos del salario mínimo legal vigente es de 34.67%, y el hecho de ser raizal aumenta esta probabilidad en 5.9 puntos porcentuales (Anexo A.3).

Una hipótesis que podría explicar este comportamiento es el cambio experimentado por la economía de la isla a partir de la implementación del puerto libre, lo cual generó un giro en la dinámica social y económica en el territorio. A partir de ese momento, la economía de la isla comenzó a especializarse en el sector comercio y las actividades conexas con éste. La agricultura y la pesca, principales actividades generadoras de ingresos de la comunidad raizal hasta ese momento, perdieron relevancia, y aquellos pocos que manejaban el comercio fueron desplazados por los nuevos empresarios (continentales y extranjeros), que contaban con una mayor experiencia comercial, más capital

financiero y una red de contactos amplia, elementos clave para el buen desarrollo de la actividad comercial. Esta secuencia de hechos condujo, sin duda, a que los nativos perdieran el rol protagónico que tuvieron por más de un siglo en la economía de la isla (Meisel, 2003).

Este acontecimiento marcó el nacimiento de varios grupos en la sociedad sanandresana, cuyas desigualdades surgen producto de la riqueza y la distribución de la renta en la isla. Por una parte, se encuentra una élite, conformada por un grupo de comerciantes no raizales, principalmente de origen sirio, libanés, judío y antioqueño, y, por otra, un grupo de familias raizales, propietarias de extensiones considerables de tierra, las cuales se convirtieron en su fuente primaria de ingresos, vía venta o arriendo de éstas a los inmigrantes que buscaban asentarse en el territorio. Esta élite, conformada por raizales propietarios de tierras y comerciantes pudientes, contó con los recursos financieros suficientes que les permitieron brindar a sus hijos el acceso a niveles de educación superior, en instituciones tanto de Colombia como del extranjero.

Por el otro lado, se encuentra la clase baja de los raizales, un grupo caracterizado por bajos niveles de escolaridad, el cual, a través de dos mecanismos principales, se quedó sin tierras. Unos, ante la imposibilidad de adaptarse a las nuevas condiciones económicas de su entorno, y la falta de preparación o experiencia, vieron en la venta sistemática de sus tierras un medio generador de ingresos para vivir (esto finalizó al quedarse sin propiedades para vender). Otros, fueron despojados de sus tierras por malas prácticas de algunos inmigrantes, quienes, aprovechando el desconocimiento del idioma español (idioma en el cual se elaboraban los documentos de compraventa y escrituraciones), despojaron de éstas a más de un nativo.²⁰

Junto a los raizales de clase baja, también se encontraban aquellos que poseían tierras, pero en pequeñas extensiones (usualmente construían sus viviendas), y que encontraban en las faenas de pesca, los cultivos y actividades básicas su medio de subsistencia (Meisel, 2003). En general, esta élite se caracterizó por poseer una menor riqueza, menor nivel educativo y, por consiguiente, menor probabilidad de engranar en el nuevo contexto económico insular. Por eso, al analizar la brecha en el ingreso por grupo de edades, se observa claramente que el diferencial de los ingresos en los mayores de 50 años es negativo para los raizales a lo largo de toda la distribución. Esto puede ser atribuido a la baja demanda de sus conocimientos por parte de las nuevas actividades económicas en la isla.

Resultado de esta división de clases, medidas por el hecho de poder o no acceder a una educación de calidad, se observan claras diferencias en los promedios de los stocks de capital humano (medido en número de años de educación) entre raizales y no raizales (Tabla 9 en el anexo). Este resultado está

²⁰“Antes nos llamábamos isleños, nosotros decíamos que éramos isleños, pero cuando empezaron a llegar continentales, ellos también querían llamarse isleños, y nosotros, para distinguirnos de ellos, empezamos a llamarnos nativos. Pero cuando empezaron a nacer hijos de los que habían llegado entonces ellos también eran nativos, porque habían nacido en la isla. Entonces nos llamamos raizales.” Cano (2005).

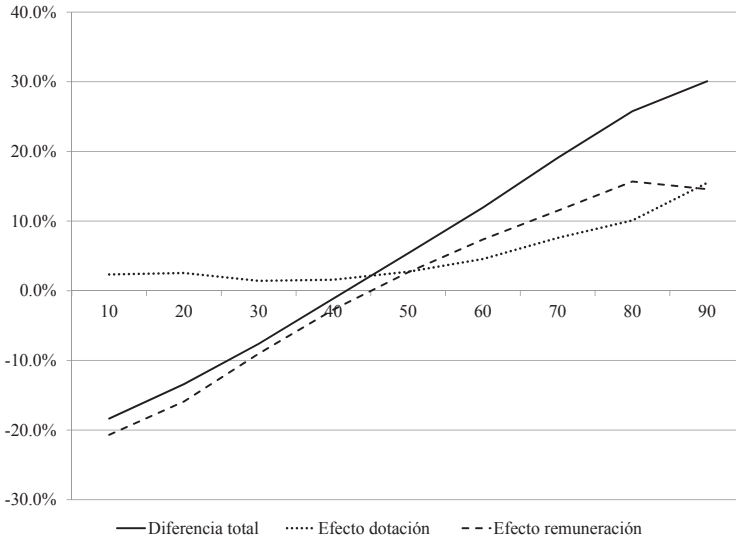


Figura 3. Descomposición de la brecha relativa en el ingreso según el efecto y lepercentil de la distribución

Fuente: Cálculos del autor con base en la encuesta SISBEN II 2004.

acorde a la literatura económica existente, que afirma que el factor educativo es el elemento que más contribuye a explicar las desigualdades en el ingreso.

En la figura 3 se observa la brecha en el ingreso entre ambos grupos, en el caso de que los raizales tuviesen las mismas características que los no raizales. La brecha en el ingreso es explicada, en mayor medida, por las diferencias en la remuneración de las características observables entre unos y otros, más que por las diferencias en sus dotaciones.

Como se señaló anteriormente, la mayor parte de la diferencia negativa que tiene la población raizal, en la primera parte de la distribución, es originada por las diferencias en la remuneración de los factores, y es poco compensada por diferencias en sus características. En la medida en que se desplaza la distribución hacia la derecha, la remuneración de la dotación de los raizales va tomando mayor importancia, llegando a explicar más de la mitad de las diferencias encontradas.

En la interpretación de los resultados, hay que tener en cuenta un hecho adicional: el manejo de una segunda lengua se considera un elemento que aumenta el capital humano y que, al no ser tenido en cuenta como elemento, podría subestimar el efecto dotación y sobreestimar el efecto remuneración.

Por otra parte, la falta de información acerca del personal en la gobernación del Departamento deja una segunda hipótesis por corroborar, la cual

queda planteada para una ampliación posterior del presente trabajo. La hipótesis sugiere que una parte de la comunidad raizal fue absorbida por el sector público, que, en general, exige para su vinculación un recurso humano más capacitado y con salarios relativos mejor remunerados que el sector privado. Esto podría explicar el comportamiento en los diferenciales de la distribución del ingreso, que son positivos a favor de los raizales en los niveles de ingresos más altos.

6 Conclusiones

Esta investigación analiza y presenta resultados de discriminación étnica en cuanto a la distribución del ingreso entre la población en la isla de San Andrés. Se aplicaron regresiones por cuantiles, y la descomposición de Melly (2007), a la brecha de ingresos entre raizales y no raizales en la isla de San Andrés para 2004. Se mostraron las limitaciones metodológicas de los procedimientos básicos de discriminación, los cuales se enfocan únicamente en el análisis de la media de la distribución. Se separaron las diferencias entre las características observables y las diferentes remuneraciones para cada una de éstas, y se generaron dos densidades contrafactuales.

De la aplicación de estas metodologías, se dedujo que el grupo raizal podría experimentar una posible discriminación negativa para aquellos individuos de menores niveles de ingresos, pero positiva para aquellos con mayores niveles de ingresos. Este resultado sorprende un poco, si se tiene en cuenta que los estudios realizados sobre diferencias en la remuneración, basadas en género o minorías, normalmente sugieren que estas se presentan de forma negativa a lo largo de la distribución, en algunos casos acentuándose a medida que aumentan los niveles de ingresos; este fenómeno se conoce como el efecto techo de cristal.²¹

Una hipótesis que podría explicar este comportamiento en la isla de San Andrés es el manejo de una segunda lengua (inglés) por parte de los raizales, condición que mejora la calificación y, por ende, la remuneración del capital humano perteneciente a esta etnia. Por otro lado, un factor institucional surgido del poder político de la elite raizal logró introducir, a través de la ley 47 de 1993, la obligatoriedad a todo servidor público del dominio del idioma inglés. Con esta medida, se estableció una discriminación positiva hacia la población perteneciente a esta etnia, en desmejora de las oportunidades de acceder a plazas públicas por parte de individuos ajenos a la etnia raizal, sabiendo que la remuneración del sector público, en promedio, supera a la del sector privado.

Cabe también señalar que en este trabajo no se controla por el sector de la economía donde trabaja la persona (público/privado), lo que podría subestimar, en cierta medida, la parte atribuida al efecto remuneración (que, a su vez,

²¹Techo de cristal es un límite máximo que puede alcanzar en su remuneración un grupo de individuos, normalmente identificados como minoría, el cual es difícil superar. El término de cristal hace referencia a lo invisible que es este límite, dada la inexistencia de leyes, códigos o procedimientos que formalicen su implementación, que se construyen sobre la base de prejuicios sociales que, por su dificultad de ser detectados, los convierten en invisibles.

incluye lo no explicado) de la descomposición. Aunque este tema es relevante, la falta de información limita el ejercicio empírico en este aspecto.

Por último, las estimaciones por grupos de edades muestran la existencia de una brecha más amplia en el grupo de mayor edad, la cual es negativa a lo largo de toda la distribución, mientras que en el grupo de menor edad la brecha en el ingreso muestra el mismo comportamiento de los datos agregados, pero en una menor proporción. Esto podría ser el resultado de la homogenización en la educación de las generaciones más jóvenes; programas como el de etnoeducación, ampliación de la oferta en cupos, e implementación de incentivos para la retención educativa no solo permitieron que San Andrés tuviese uno de los índices de analfabetismo más bajos de todo el país (1.5%), sino también que se empezaran a cerrar las brechas educativas existentes entre raizales y no raizales.

Anexos

Tabla 7. Percepción de apellidos raizales

Abrahams	Downs	Jay	Powell
Antonio	Duffis	Jay Pang	Pryme
Archbold	Duke	Jessie	Pusey
Bailey	Ellis	Jhonson	Rankin
Baldonado	Escalona	Jones	Ray
Baldrick	Evans	Kelly	Reeves
Barker	Faiquiare	Lever	Reid
Battista	Flowers	Lynton	Right
Bent	Forbes	Livingston	Ritchie
Bernard	Forth	Lung	Robinson
Biscaino	Fortune	Manuel	Sinclair
Bush	Fox	May	Sjogreen
Bowden	Francis	McDonald	Smith
Bowie	Gallardo	Mcgowan	Steele
Boxton	Goodsell	Mckeller	Stephens
Brackman	Gordon	Mckenzie	Stephensson
Brandt	Gossweiler	Mclaughlin	Vizcaino
Brant	Grant	Mclean	Taylor
Britton	Grazett	Mcnish	Telesford
Brown	Grinard	Miller	Thomas
Bryan	Halford	Mitchell	Thyme
Campbell	Hall	Mow	Vomblon
Carter	Hawkins	Muller	Walters
Cash	Hayes	Myles	Ward
Celis	Henry	Nelson	Watson
Chow	Hogis	Newball	Webster
Christopher	Hogiste	Newlove	Whitaker
Connolly	Hooker	Oneill	Williams
Corpus	Howard	Ottley	Willoughby
Cramstom	Hudgson	Outten	Wilson
Cristopher	Huffington	Peterson	Winston
Davis	Humphries	Pole	Wright
Dawkins	Jackson	Pomare	Yates
Dilbert	James	Porter	Young

Fuente: Clasificación del autor con base en las encuesta SISBEN II 2004-DNP.

A.1 Selección de datos

Este trabajo utiliza los datos obtenidos en la encuesta SISBEN II del año 2004, realizada por el Departamento Nacional de Planeación (DNP) en la isla de San Andrés a través del Departamento de Planeación del Departamento Ar-

chipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, oficina SISBEN (no se incluye Providencia y Santa Catalina).

Se seleccionaron las personas a quienes se les aplicó la encuesta en el año 2004,²² mayores de 10 años que reportaron algún tipo de ingresos (excluyendo aquellos con ingresos inferiores a \$30,000 y superiores a \$8,000,000). La muestra incluye 15,558 personas.

Para la estimación, se consideró como variable dependiente el logaritmo natural del ingreso mensual reportado, y, como variables explicativas: educación primaria, educación secundaria, educación superior, experiencia potencial, raizal, hombre –casado o en unión libre y propietario de vivienda–.

La variable educación primaria (entre cinco y diez años de educación), secundaria (entre 11 y 12 años de educación) y superior (con más de 13 años de educación). La experiencia potencial es igual a la diferencia entre la edad actual menos años de educación y la edad cuando inició los estudios (se asume que a los 6 años).

Luego, siguen una serie de variables dicótomas como variable en relación, que corresponde a aquellos individuos que están casados o en unión libre, hombre, para determinar el sexo del individuo (1 si es hombre 0 de lo contrario), propietario de vivienda, que toma valor de 1 si el individuo es dueño de la vivienda que habita, y zona, que toma valor de 1 si habita en la zona urbana, y 0, si lo hace en la zona rural.

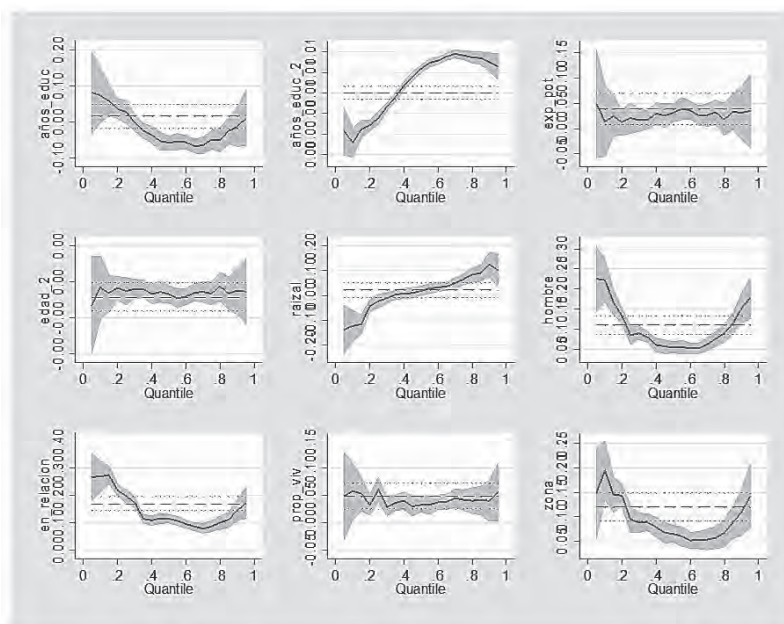


Figura 4. Distribución cuantílica por variable descriptiva
Fuente: Cálculos del autor con base en la encuesta SISBEN II 2004.

²²Representan el 94.8% del total de encuestados.

A.2 Validación distribución de la población

Se realizaron algunas pruebas con el fin de validar la información de la encuesta SISBEN II, cotejando datos de esta con la información capturada en el censo DANE de 2005, y se obtuvo lo siguiente:

- Mientras el censo encuentra que el 49
- Se establece una comparación de la participación de la población por rangos de edades. Teniendo en cuenta que el censo se realizó un año después que la encuesta SISBEN, se le suma un año a la edad registrada a las observaciones de la encuesta, obteniendo los siguientes resultados:

Tabla 8. Validación de la distribución de la población por grupo de edades

Rango de edades	CENSO	SISBEN
0 a 4	10%	8%
5 a 9	10%	10%
10 a 14	10%	11%
15 a 19	9%	9%
20 a 24	7%	8%
25 a 29	7%	7%
30 a 34	10%	9%
35 a 39	8%	8%
40 a 44	9%	9%
45 a 49	7%	7%
50 a 54	5%	5%
55 a 59	3%	3%
60 a 64	2%	2%
65 a 69	2%	2%
70 a 74	1%	1%
75 a 79	1%	1%
80 a 84	0%	0%
85 a 89	0%	0%
90 a 94	0%	0%
95 a 99	0%	0%
100 a 104	0%	0%
105 a 109	0%	0%
115 y más	0%	0%

Fuente: Cálculos de autor, con base en la encuesta SISBEN II 2004-DNP y el censo de 2005 DANE.

A.3 Distribución de edad de la población

En la figura 5, se observa que las distribuciones por edades de la población se comportan de manera similar en ambas fuentes. Al inicio de la distribución, se presenta una diferencia en el rango de edad de 0 a 4, producto de los posibles

datos no incluidos en la encuesta SISBEN II-2004, de los niños nacidos durante el lapso de tiempo transcurrido entre la realización de la encuesta y el censo.

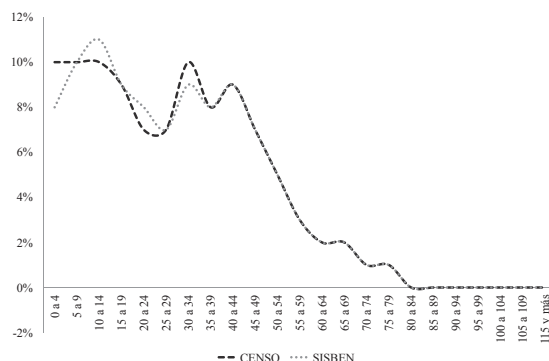


Figura 5. Distribución de la población por grupo de edades

Fuente: Cálculos del autor con base en la encuesta SISBEN II 2004.

Tabla 9. Probabilidad que un individuo perciba ingresos inferiores a un SMLV

Variable	Coficiente
Educación (años)	-0.0208 ^a (0.0049) [-4.27]
Educación al cuadrado (años)	-0.0018 ^a (0.0003) [-6.74]
Edad (años)	-0.0023 ^a (0.0004) [-6.38]
Raizal (=1)	0.0815 ^a (0.0093) [8.80]
Obs.	15,528
pseudo R ²	0.0897

Nota: Error estandar en paréntesis, estadístico *t* en corchete cuadrado. ^a significativo al 1%, ^b significativo al 5%, ^c significativo al 10%.

Fuente: Cálculos de autor, con base en la encuesta SISBEN II 2004-DNP y el censo de 2005 DANE.

Tabla 10. Nivel de escolaridad por grupos

Años de educación	Raizales	No raizales	Total
0	13	97	110
1	19	130	149
2	37	207	244
3	53	357	410
4	69	339	408
5	291	1,368	1,659
6	277	637	914
7	349	880	1,229
8	337	1,063	1,400
9	351	940	1,291
10	183	454	637
11	1,411	3,516	4,927
12	12	27	39
13	28	87	115
14	286	431	717
15	73	71	144
16	405	539	944
17	24	38	62
18	8	30	38
19	9	14	23
20	12	21	33
21	18	17	35
	4,265	11,263	15,528
Nivel de Escolaridad	10.02	8.82	9.15

Fuente: Cálculos de autor, con base en la encuesta SISBEN II 2004-DNP y el censo de 2005 DANE.

Referencias

- Altonji, J. G. y R. M. Blank (1999). Race and gender in the labor market. En O. Ashenfelter y D. Card (Eds.), *Handbook of Labor Economics*, Volume 3 of *Handbook of Labor Economics*, Chapter 48, pp. 3143–3259. Elsevier.
- Arrow, K. (1971). The theory of discrimination. Working Papers 403, Princeton University, Department of Economics, Industrial Relations Section.
- Becker, G. (1964). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*. The University of Chicago Press.
- Becker, G. (1971). *The economics of discrimination*. The University of Chicago Press.
- Birdsall, N. y R. Sabot (1991). *Unfair advantage: Labor market discrimination in developing countries*. World Bank.

- Black, D. (1995). Discrimination in an equilibrium search model. *Journal of Labor Economics* 13(2), 309–333.
- Blinder, A. (1973). Wage discrimination: Reduced form and structural estimates. *The Journal of Human Resources* 8(4), 436–455.
- Cain, G. (1987). The economic analysis of labor market discrimination: A survey. En O. Ashenfelter y R. Layard (Eds.), *Handbook of Labor Economics*, Volume 1 of *Handbook of Labor Economics*, Chapter 13, pp. 693–781. Elsevier.
- Cano, A. (2005). Los raizales sanandresanos: realidades étnicas y discurso político. Documentos de trabajo, Observatorio de derechos humanos y derecho humanitario.
- Flórez, C., C. Medina, y F. Urrea (2001). Los costos de la exclusión social por raza o etnia en américa latina y el caribe. Documentos de trabajo, Universidad del Valle.
- Hoyos, A., H. Ñopo, y X. Peña (2010). The persistent gender earnings gap in colombia, 1994-2006. Documentos cede, Universidad de Los Andes-CEDE.
- Koenker, R. y G. Bassett (1978). Regression quantiles. *Econometrica* 46(1), 33–50.
- Koonings, K. y P. Silva (1999). *Construcciones étnicas y dinámica sociocultural en América Latina*. Abya - Vala.
- Machado, J. y J. Mata (2005). Counterfactual decomposition of changes in wage distributions using quantile regression. *Journal of Applied Econometrics* 20(4), 445–465.
- Meisel, A. (2003). La continentalización de la isla de san andrés, colombia: Panyas, raizales y turismo, 1953-2003. Documentos de trabajo sobre economía regional, Banco de la República - Economía Regional.
- Melly, B. (2007). Estimation of counterfactual distributions using quantile regression. Working paper, University of St. Gallen.
- Oaxaca, R. (1973). Male-female wage differentials in urban labor markets. *International Economic Review* 14(3), 693–709.
- Phelps, E. (1972). The statistical theory of racism and sexism. *American Economic Review* 62(4), 659–61.
- Romero, J. (2006). Diferencias sociales y regionales en el ingreso laboral de las principales ciudades colombianas, 2001-2004. Documentos de trabajo sobre economía regional, Banco de la República.
- Romero, J. (2008). ¿Discriminación laboral o capital humano? determinantes del ingreso laboral de los afrocartageneros. Documentos de trabajo sobre economía regional, Banco de la República - Economía Regional.

- Schultz, T. (1962). *Investment in Human Beings*. The University of Chicago Press.
- Stiglitz, J. (1975). The theory of "screening" education, and the distribution of income. *American Economic Review* 65(3), 283–300.
- Tenjo, J., R. Ribero, y L. Bernat (2005). Evolución de las diferencias salariales por sexo en seis países de América Latina un intento de interpretación. Documentos Cede, Universidad de Los Andes.
- Urrea, F., C. Viáfara, H. Ramírez, y W. Botero (2007). Las desigualdades raciales en Colombia: un análisis sociodemográfico y de condiciones de vida, pobreza e ingresos para la ciudad de Cali y el departamento del Valle del Cauca. En C. Mosquera y L. Barcelos (Eds.), *Afro-reparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia social reparativa para negros afrocolombianos y raizales*, pp. 691–710. Universidad Nacional de Colombia, Observatorio del Caribe Colombiano.
- Zogbi, E. (2002). Árabes, de los pioneros a la zaga. Página internet, <http://comunidadcolomboarabe.com>.